

retirada cuando cargados de botin penetraron en la Mæsia, rumbo al Danubio. Vano intento; los bárbaros despedazaron el ejército romano, y el emperador y su hijo perecieron (251).

Varios aventureros sucedieron á Decio; Gallus, á cuya traicion se debia probablemente la derrota, celebró una paz vergonzosa con los godos y proclamado emperador marchó á gozar á Roma, mientras el hambre y la peste asolaban las provincias. Los soldados de Pannonia hicieron emperador á un mauritano, Emiliano; este bajó á Italia, y venció en Terni (254) á Gallus, que murió en el combate. El vanidoso Emiliano se preparaba á hacer maravillas contra los bárbaros, apellidándose ya Hércules y Marte, cuando supo que Valeriano el censor nombrado por Decio, que traia en auxilio de Gallus las legiones del Rhin, habia sido aclamado emperador. Los soldados de Emiliano al tener esta nueva, sintiéndose más débiles que sus adversarios, degollaron á su emperador, que habia reinado tres meses.

Publius Licinius Valerianus tenia sesenta y tres años cuando subió al trono. Como los bárbaros apretaban por todas partes el círculo formado en derredor del imperio, hizo colega suyo á su hijo el depravado Gallienus y conforme á una idea que ya era comun entre los políticos del tiempo y que preparó al sistema de Diocleciano, dejó á su hijo el cuidado del Occidente y él se encargó del Oriente. Gallienus, ó por lo ménos sus generales, entre los que habia hombres notables como Posthumo, el gobernador de la Galia, ó de genio como Aureliano, á quien Valeriano proclamaba, el salvador de Italia, pudo hacer frente á la multitud de invasiones parciales, guiadas la mayor parte por tan audaces caudillos, que hubo banda de *franks* que devasta-

ra la Galia, la España y fuera á poner espanto en los habitantes de las ciudades de la Mauretania en Africa. Otros, los alamanes, penetraron en el sagrado suelo de la Italia y se vanagloriaban de haber recorrido gran parte de la península.

La situacion era crítica en todas partes; Valeriano despues de celebrar con sus duques y sus prefectos un consejo en Bizancio, habia marchado á Antioquia á atender á los negocios de Oriente, cuando una terrible tempestad se desató en las costas del Mar Negro. Haciéndose ceder sus barcas y guiar por los peninsulares de la Crimea, los godos, los alanos, los herulos llegaron á las costas del Asia menor y saquearon á Trebizonda. Al saber esto los godos del Danubio bajaron unos en barcas el rio y otros por tierra penetraron en la Thracia, llegaron al Helesponto, lo pasaron, y haciendo huir en todas partes á las legiones, saquearon la Bithynia, se apoderaron de Khalchedonia, de Nikomedia, etc. y solo volvieron cuando por temor á la mala estacion, quisieron salvar su enorme botin.

Probablemente en connivencia con los bárbaros, los persas que se habian apoderado de la Armenia y que sitiaban á Emessa, penetraron en la Siria y Sapor, el sucesor de Artajerjes, ocupó Antioquia. Se retiró á la llegada de Valeriano y como su infanteria era mala no pudo dar la mano á los bárbaros; cuando éstos se retiraron, el emperador marchó sobre Emessa. Sapor lo atrajo á una entrevista, lo hizo prisionero y lo retuvo hasta su muerte (seis años). Luego se apoderó de Antioquia, de la capital de la Kapadokia y se retiró llevándose un botin mayor quizá que el de los bárbaros, cuando los restos del ejército de Valeriano habian vuelto á la ofensiva.

Los cristianos maldicen el nombre de

Valeriano y en las humillaciones que le infligió Sapor que se servia, segun una leyenda inspirada por el bajo relieve de Daratgerd, de su cabeza como de un estribo, veian el castigo de Dios. Efectivamente Valeriano ordenó una cruel persecucion contra unos hombres que parecian indiferentes al dolor general. S. Sixto, el obispo de Roma, S. Cipriano y multitud de sacerdotes y de fieles fueron decapitados, quemados, y torturados. Galieno hizo cesar la persecucion.

La retirada de Sapor fué desastrosa. Balista uno de los generales de Valeriano lo seguia de cerca y un rico patricio de Palmira, Odenath, á la cabeza de una multitud de bandas de beduinos marchó en pos suya hasta Ktesifon é infligió al persa una sangrienta derrota. Los árabes saludaron rey al vencedor, y Galieno confirmó este título. (262)

Estamos en la época oscura y confusa que se halla de los treinta tiranos, ridícula é inoportuna reminiscencia clásica de un período de la historia de Athenas; como un historiador lo ha dicho, los usurpadores que entre la muerte de Valeriano y la de Galieno aparecieron en diversos puntos del imperio, ni eran treinta ni eran tiranos; apenas llegaron á diez y ocho los generales á quienes sus soldados revistieron de la púrpura. El primero que se sublevó fué un excelente oficial, Posthumo, que se apoderó é hizo ejecutar al hijo de Galieno en Colonia. (258) Contuvo á los bárbaros, á los francos y alemanes en el Rhin y en el mar á los sajones; fué reconocido por las Galias, España y Bretaña; su capital fué Tréveris y bajo su imperio las provincias segregadas del resto del imperio en convulsion, disfrutaron de paz y de seguridad. Ingenius fué otro emperador hecho por las legiones de Pannonia. (258) Galieno y su lugarteniente Aureolus lo vencie-

ron cerca de Mursa; el usurpador se dió la muerte. El Egipto y los restos del ejército de Valeriano en Siria, proclamaron emperador á Macriano, que lo debia todo al emperador cautivo y á quien los cristianos tenian por hechicero. Hizo nombrar Augustos á sus hijos Macrianus y Quietus. Desde luego envió á Europa á uno de sus generales, Pison, para combatir á Valens que gobernaba la Grecia por Galieno. Ambos generales tomaron la púrpura; poco despues sus soldados los mataron. Aureolus batió y mató á Macriano y á su hijo, y poco despues Odenath capturó y dió muerte á Quietus, el segundo hijo del usurpador; quedaba así dueño absoluto del Oriente, mientras Galieno y Posthumo se dividian el Occidente. Inútil es decir que los bárbaros, aprovechándose de las discordias del Imperio, invadian constantemente la Grecia y el Asia Menor. Por los años de 262 quemaron el magnífico templo de Artemis en Efeso. En 264 Galieno estaba en Bizancio y reconocia á Odenath el título de Augusto.

En el siguiente año, despues de poner en graves apuros á Póstumo, en las Galias, volvió á Italia, dejando á Aureolus en los Alpes; Póstumo despues de vencer á su competidor, Lelianus, fué asesinado por no dejar á sus soldados saquear á Maguncia. Victorinus, de noble familia gala, que habia sido asociado al imperio por Póstumo, á pesar de los competidores que le suscitaban los soldados guardó el cetro; uno de aquellos lo asesinó en Colonia. (268)

La madre del jóven emperador, Victoria, á quien los soldados llamaban *la madre de los campamentos*, hizo que el ejército nombrara á su pariente Pius Esuvius Tetricus, que gobernaba la Aquitania por Galieno y que aceptó contra su voluntad, encerrándose en

Burdeos en acecho de una oportunidad para dejar el puesto.

En Pannonia, Regalianus, tuvo un reinado efímero; de otros usurpadores la historia solo ha conservado los nombres. En Carthago, en Egipto, en donde un tal Eliano, gobernó algún tiempo; en la Isauria, un bandolero, pasaron como meteoros sangrientos, brillaron un momento y volvieron á las tinieblas sin dejar huellas en los anales de la época que han llegado á nosotros. Solo Odenath y su esposa Zenobia estaban á punto de fundar un gran imperio romano árabe en torno de Palmira.

En 267 los godos y sus aliados habían penetrado de nuevo en el Asia menor y en la Grecia, en donde se apoderaron de Atenas. Las bandas que poblaban estas provincias volvieron por el Iliricum al Danubio. Galieno marchó á su encuentro y los disolvió en parte por la diplomacia y en parte por las armas. Galieno no tenía ningún escrúpulo en tratar con los bárbaros y es sabido que hacía tributar honores imperiales á su concubina, Pipa, hija de un rey marcomano. Mientras que hacía consular á un godo, Aureolus rebelado se apoderaba de Roma; Galieno volvió sobre él lo venció y lo encerró en Milan. Durante el sitio de esta ciudad, Claudio, Aurelianus y otros generales, comprendiendo que mientras rigiera el imperio hombre tan inepto y tan vicioso como Galieno, la anarquía iría en aumento, resolvieron deshacerse de él y en Mayo de 268 lo hicieron matar.

De la historia de los treinta tiranos se pueden sacar tres conclusiones legítimas: que los soldados eran los dueños definitivos del imperio; que este se hallaba en riesgo inminente de desmembrarse, siendo necesario para evitar que esto no fuera la ruina, organizar el desmembramiento, que fué la obra de Diocleciano, y que bajo un emperador

impotente como Galieno, á los diversos usurpadores se debe la defensa del territorio contra los bárbaros, defensa que el emperador oficial ni podía, ni sabia hacer.

*Claudio—Aureliano (268—275.)* Un dálmata, Marcus Aurelius Claudius, que Valeriano consideraba y temía, fué designado por los otros generales para vestir la púrpura y el Senado confirmó la elección. Ya era tiempo: una gran coalición se formaba entre los pueblos bárbaros, para invadir el imperio y Claudio empezó venciendo á los alamanos que se anticiparon á los otros, aunque Dunker asegura que esta tradición es falsa.

Por fin una multitud de hordas, mas de 300,000 combatientes segnidos de sus familias, de sus carrós, de sus rebaños pasaron el Danubio por la Bessarabia actual; allí se dividieron, unos embarcándose salvaron el Helesponto y se derramaron por las islas y las costas del Asia menor y de la Grecia y el grueso del ejército atravesó la Mesia. Claudio dejó á su hermano cubriendo á la Italia en Aquilea y se colocó en la Macedonia entre los bárbaros del mar que sitiaban á Tesalonica y los de tierra.—Vencidos y desconcertados los primeros por Aureliano, Claudio marchó sobre los segundos y los deshizo cerca de Naisus, persiguiendo á sus dispersos por todas partes, mientras que la flota imperial destruía á los que operaban por mar. Esta gran victoria aseguró un siglo de tranquilidad á la Mesia. Claudio murió en Sirmium de la peste que asolaba aquellas comarcas (270.) Sus comienzos anunciaban un gran emperador. Fué tio bisabuelo de Constantino.

Las tropas de Aquilea hicieron emperador al hermano de Claudio, quien fué reconocido por el Senado; pero al saber que los soldados de Pannonia ha-

bían proclamado á Aureliano, que aunque hijo de un liberto, había llegado á ocupar el segundo lugar en el ejército, se dió la muerte.

El nuevo emperador era digno del puesto que ocupaba. Por su severidad en la disciplina le llamaban los soldados *hierro en mano*, pero como era valientísimo, lo adoraban. Hombre de austeras costumbres, desdeñó los vanos elogios del Senado, y cuando fué á Roma habló como un conquistador. Mientras que esto hacia, los yutungos y los vándalos pasaban el Danubio. Aureliano venció á los primeros y los obligó á doblegarse ante él, impresionándolos con un aparato militar inmenso. Con los vándalos usó de política, y se vió obligado á abandonar definitivamente la Dacia. Para paliar este abandono necesario, pero vergonzoso, una parte de la Moesia llevó desde entonces el nombre de Dacia. Los colonos de la comarca conquistada por Trajano, se mantuvieron firmes contra la enorme marea de la invasión en sus inaccesibles montañas, y cuando ésta se desahogó por el Sur y el Oeste, ellos reconquistaron palmo á palmo el terreno perdido. En nuestro siglo han resucitado, formando la nación rumana, á la que el tratado de Berlin ha dado plena autonomía.

Pero las invasiones no cesaban un instante; los alamanos invadieron la Cisalpina, vencieron á Aureliano y llegaron hasta el Metauro: en Roma hubo sacrificios expiatorios y propiciatorios, en que perecieron probablemente algunas víctimas humanas, y hubo sediciones que Aureliano ahogó en sangre. Fué entonces cuando construyó un nuevo recinto á la ciudad, que comprendía al segundo.

Vencidos los bárbaros, Aureliano marchó al Oriente. Odenath había muerto asesinado, y su bella mujer Zeno-

bia había sido proclamada reina. Esta mujer sabia multitud de idiomas; era tan virtuosa como valiente y bella, y en su corte de griegos había encontrado un honrado consejero, *Longinus*, á quien se atribuye el tratado *de lo sublime*. Por ella, dice Aureliano, Odenath venció á los persas, y por temor á ella se estuvieron quietos los árabes, los sarracenos y los armenios. Zenobia se había apoderado de Alejandria, y su dominación sobre el Bajo Egipto duró hasta 272, y subyugó toda el Asia Menor, exceptuando la Bithynia. Por ahí entró Aureliano en Asia. Tomó á Antioquia, abandonada por Zenobia, y se mostró clemente y moderado hasta para dirimir las disputas teológicas entre los cristianos ortodoxos y los herejes del partido de Paulo de Samosata, gran amigo de Zenobia.

Después de perder en Emessa una gran batalla, Zenobia se había refugiado en Palmira. Aureliano atravesó el desierto y sitió á Palmira. Logró apoderarse de la reina, que iba en busca de los auxilios que esperaba de los persas, y la ciudad se rindió. Aureliano perdonó á la ciudad y á la reina; solo Longino murió noblemente. Ya el emperador atravesaba el Asia Menor de vuelta, cuando supo que Palmira se había sublevado. La venganza de Aureliano fué terrible: la reina del desierto cayó para siempre, y las caravanas, abandonando sus antiguas rutas, dejaron que las arenas sepultasen hasta sus ruinas.

Ya estaba en Europa, cuando la rebelión de Firmus en Alejandria lo obligó á marchar á Egipto, en donde se apoderó de la capital y del rebelde que murió crucificado. Luego marchó á las Galias contra Tetricus; éste facilitó á Aureliano el modo de vencerlo, y el imperio entero volvió á obedecer á un mismo dueño. En el espléndido